

Argelia

El viáje por Argélia éra en realidad por su desiérto. Péro, estándó en su capitál su visíta no podía faltár.

Su Cásbah meréce un recorrido. Su mercádo, párque y sus cálles pintoréscas.

El desiérto es inacabáble, déntro de él, no hay NÁDA de civilización. Ni puéblos, águá, restauránte o pensiones. O lo llévas o no sobrevivés. Dormír en úna pequeña tienda de campaña me fué insufríble. Por lo de montárla y desmontárla. Así que acabé durmiéndo Vivác.

Las pintúras rupéstre son magníficas. Así como las formaciones creádas por la erosión. Las dúnas négras son espectaculáres. Y sóbre tódo los dátiles.

Nuéstras cenas éran de lo más variádas, sópa de lentéja de priméro y sópa de lentéja con cárne de caméllo de segúndo. Y de póstre, cláro MIS dátiles, ¡Qué maravílla!

De la culinária, lo que se llevó la páлма, fué el pan, cocinádo sóbre el fuégo en la aréna. Cláro que después y ánte de comérlo había que cepillárló y lavárló. Gran experiéncia.

La vestiménta de los tuáreges da al viáje un gran colorído.

Pára tenér un póco de água frésca, poniéndo un ódre delánte del 4x4, se lógra que esté fresquíta.

Fuímos duránte el Ramadán. Ésto es un probléma pára éellos. Sin embárgo, no nos faltó de náda. Algúnos orában a sus horas, y según nos indicáron, podían cambiár los días del Ramadán por ótros más conveniéntes.

Emílio